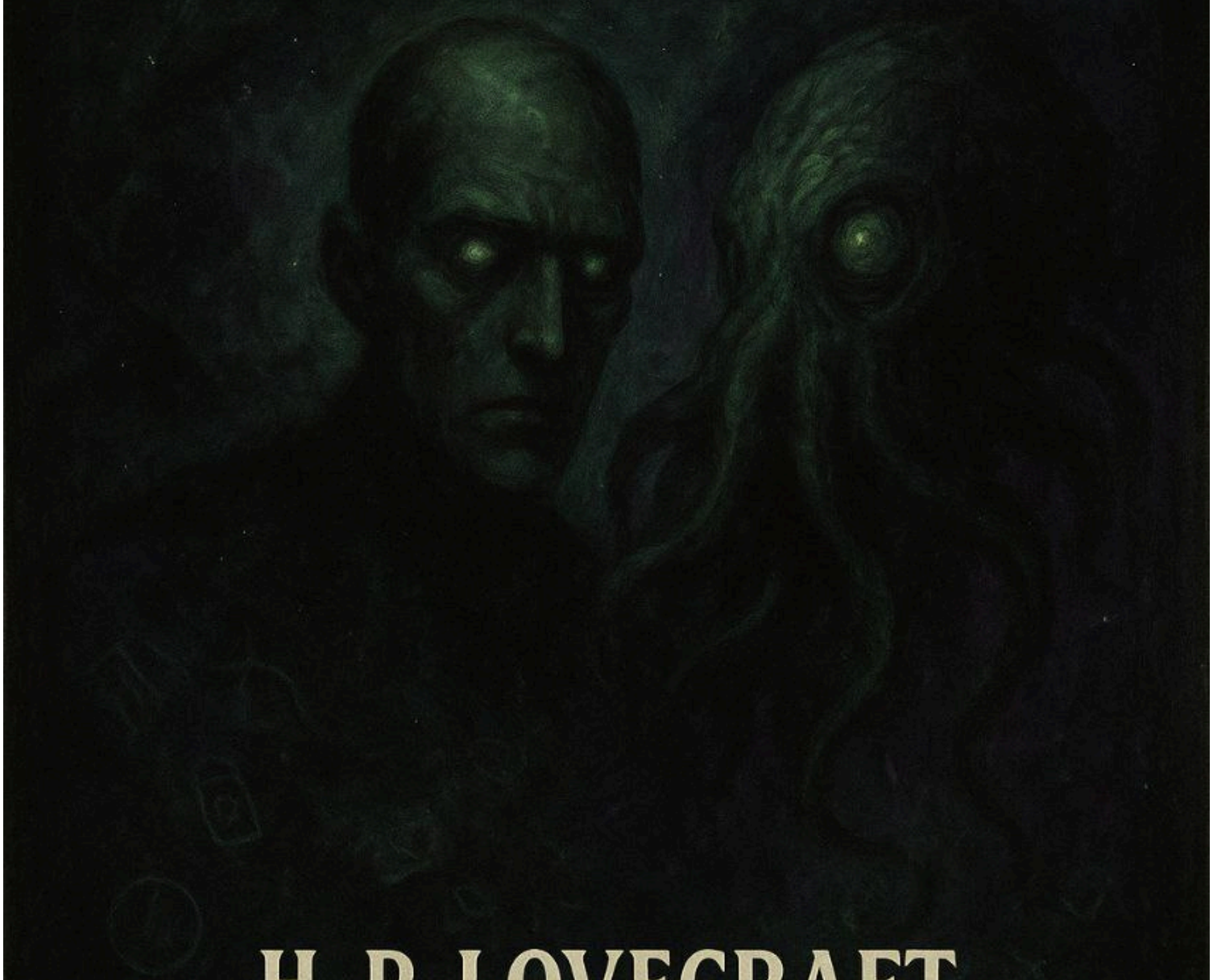
LA DECLARACIÓN DE RANDOLPH CARTER



H. P. LOVECRAFT

⬭ “La declaración de Randolph Carter”

Por H. P. Lovecraft

Mi nombre es Randolph Carter, y lo que diré ante ustedes es la verdad. No sé qué fue de Harley Warren, aunque la policía no me cree.
Él y yo éramos amigos, estudiosos de lo oculto, buscadores de secretos antiguos. Durante años investigamos libros prohibidos, lenguas muertas, grimorios que hablaban de puertas hacia otros mundos.

Warren había conseguido uno de esos libros, escrito en un idioma que sólo él podía leer. Decía que revelaba los métodos para comunicarse con regiones más allá de la muerte.
Me pidió que lo acompañara una noche a un cementerio apartado, bajo la luna llena.

Llevábamos linternas eléctricas, palas y un teléfono de hilo largo para mantenernos comunicados.
Cavamos junto a una tumba antigua, cubierta de signos extraños. Debajo, hallamos una losa de piedra. Warren me dijo que yo debía quedarme arriba, mientras él descendía por la abertura con la lámpara y el teléfono.

—Si oís algo extraño —me dijo—, no hablés. Esperá mis órdenes.

Lo vi desaparecer bajo tierra, y su voz llegaba clara por el teléfono:

> “Estoy bajando por una escalera de piedra… muy antigua… las paredes tienen inscripciones… este lugar es más viejo que la humanidad…”

Pasaron minutos. Luego, su voz se volvió tensa:

> “¡Carter! Hay una puerta aquí abajo. Voy a abrirla.”

Un silencio.
Y después, un grito ahogado.

> “¡Por Dios, Carter! ¡Si pudieras ver lo que veo! ¡Cierra la tapa y huí!”

Yo temblaba, sin saber qué hacer. Le pregunté qué pasaba.
Su voz volvió, frenética:

> “¡No son hombres! ¡No son hombres! ¡Ciérralo, Carter! ¡Te lo ordeno!”

Oí ruidos, golpes, un chillido húmedo, un rugido imposible.
Después, su voz se hizo débil, como si hablara con otro ser, no conmigo:

> “¡Vuelve! ¡No! ¡Atrás!... ¡Atrás!... ¡Atrás, te digo!...”

Silencio.

Luego, algo respiró al otro lado de la línea.
No era Warren.

Una voz gutural, espesa, habló desde las profundidades:

> “IDIOTA, WARREN ESTÁ MUERTO.”

El teléfono cayó de mis manos. Corrí como un loco entre las lápidas, sin mirar atrás.

Eso es todo lo que sé.
No puedo explicar lo que oí.
Nunca hallaron el cuerpo de Harley Warren.
Y juro ante Dios que todo lo que he dicho… es verdad.